



Animales en cautiverio: prisioneros inocentes

LUIS DIEGO MARÍN

En Costa Rica existe más de medio millón de prisioneros inocentes: enjaulados o atados a una corta cadena sin haber cometido ningún crimen. Muchos (as) costarricenses aún se niegan a abandonar su ignorancia y continúan sometiendo a la cautividad a cientos de miles de individuos de especies silvestres. Ignorancia es la palabra más adecuada, pues fuimos educados en un sistema que asegura que somos superiores a todas las formas de vida y que todas ellas están a nuestro servicio para hacer con ellas lo que nos plazca. Las doctrinas creacionistas - apoyadas por muchos, entre ellos George W. Bush- afirman que los seres humanos fueron creados a imagen y semejanza de Dios, dando a entender que no tenemos relación alguna con todas las demás especies. La mayoría de la gente se esfuerza mucho en negar nuestra herencia animal, y no solo en el discurso religioso o filosófico: indicios de esa negación los vemos en el afeitado de los rostros masculinos, en los vestidos y otros adornos, en las grandes precauciones que se toman muchas personas para disfrazar el hecho de que encarcelamos, matamos, desollamos y comemos a otros animales.

Algunos seres humanos respetamos a los animales, reconocemos nuestro parentesco, nos identificamos con ellos. Sabemos y aceptamos que nuestros cuerpos están conformados a partir de genes que construyen también a todas las demás formas de vida del planeta. Aprovechamos el hecho de haber nacido en la edad del conocimiento. Somos como una gran familia que habita en un pequeño planeta, que gira en torno a una estrella ordinaria, en el extremo de un brazo de la espiral de la galaxia Vía Láctea, que es un conjunto bastante común de unos cientos de miles de millones de estrellas, entre por lo menos cien mil millones de galaxias..., y que ha recorrido un proceso evolutivo de más de cuatro mil millones de años. Esta teoría no es una especulación fantasiosa y poco confiable, sino una afirmación explicativa que se ajusta a las pruebas. Existimos gracias a una mutación al azar. Somos *homínidos* que han evolucionado por suerte, como todas las demás especies: el chimpancé tiene un 98,6 por ciento de similitud en su *adn* con el ser humano y ambas formas de vida compartimos un ancestro común (descendemos de la misma criatura). No es de extrañar que un diputado español recientemente presentara un proyecto de ley al Parlamento Europeo tendiente a prohibir el cautiverio de los grandes primates en los zoológicos, basado en estas pruebas científicas. La Comunidad Europea hace días que prohibió la utilización de simios para experimentos científicos.

Nuestra especie conserva condiciones hereditarias que se suman mayoritariamente al impacto destructor que causamos. Somos tribales y agresivamente territoriales, decididos a conseguir espacios privados más allá de los requerimientos mínimos y orientados por motivaciones sexuales y reproductivas egoístas. A lo largo de toda la breve existencia de nuestra especie (entre 130 y 300 mil años) el motor de nuestra evolución siempre fue la violencia. Incluso desde el principio, el *Homo erectus*, y posteriormente el *Homo sapiens*, dominaron a todas las demás especies. Como afirma Schumacher en *Lo pequeño es hermoso*, “[e]l ser humano no se considera parte de la naturaleza, sino una fuerza externa capaz de dominarla y conquistarla. Incluso habla de una *batalla* con la naturaleza, olvidando que si ganara la batalla se encontraría en el bando perdedor”.

Alrededor del planeta hay más de 11.000 especies amenazadas de extinción. Desde 1600 se ha certificado la extinción de aproximadamente 485 especies animales y 584 especies vegetales, y más del 50 por ciento de dichas extinciones ocurrieron durante el último siglo, lo que indica que la tasa de extinción está aumentando. Después de este largo camino evolutivo, no es de extrañar que muchos científicos afirmen que hemos iniciado la sexta gran extinción, habiendo ocurrido la última hace 65 millones de años, cuando supuestamente un asteroide impactó el planeta, acabando con muchas formas de vida, entre ellas los dinosaurios. Esta casualidad permitió que los *Morganucodóntidos* y los *Hirmanogrodontes* (mamíferos muy primitivos), tuvieran el mundo disponible para evolucionar en formas de vida más sofisticadas y finalmente dar espacio a nuestra aparición.

¿Esa señora que tiene un simpático periquito catano en una jaula, y aquel señor que mantiene atado con una cadena a un mono colorado, son culpables de la denominada sexta gran extinción? Por supuesto que sí. El tráfico y tenencia de especies silvestres es un problema muy grave; este ilegal negocio ocupa el tercer lugar en el mundo, después de los

negocios de drogas y armas. Supera con creces el tráfico de seres humanos o *trata de blancas*, generando anualmente ganancias superiores a los diez mil millones de dólares. Costa Rica no escapa de esta grave problemática, siendo extraídos de nuestros bosques, todos los años, anfibios, reptiles, aves, mamíferos, insectos y plantas. La situación es muy alarmante, pues los ecosistemas naturales también se han reducido de forma acelerada. Tomando en cuenta el aumento de la población, podríamos afirmar que esta fórmula tendrá como resultado la extinción masiva de muchas especies.

Varias organizaciones costarricenses nos hemos dado a la larga y difícil tarea de cambiar la costumbre de mantener especies silvestres en cautividad. Aunque sabemos que es una empresa compleja tenemos la seguridad de lograrlo en un mediano plazo. La conciencia ambientalista que caracteriza a la ciudadanía costarricense será el motor que impulse tan importantes cambios. Vamos paso a paso, trabajamos intensamente en campañas educativas, visitando escuelas para enseñar a las personas más jóvenes, para que cuando sean adultas no sometan a prisión a un animal.

Podemos también afirmar que casi estamos logrando mejorar las condiciones de la cárcel pública más grande de animales silvestres: el zoológico Simón Bolívar, claro ejemplo de zoológico del siglo antepasado que ha escrito una verdadera historia de horror, sobre todo por la mala administración de Fundazoo. Los zoológicos del siglo XXI cuentan con exitosos programas internos de reproducción en cautiverio, o zoocriaderos, y no extraen las especies del medio natural; los recintos son bien grandes y los animales viven en condiciones lo más similares posible a las naturales. El Bolívar es la antítesis de todo eso, además de que se ha convertido en un foco de peligrosas enfermedades contagiosas (hace pocos meses un funcionario suyo se contagió de leptospirosis y enfermó gravemente), lo que es importante recalcar por el riesgo al que se exponen los vecinos y las personas que visitan ese zoológico. ¿Y el Ministerio de Salud? Nunca hizo nada.

Hace tres años dimos un paso que nos pone a la altura de los países más desarrollados del mundo: logramos que por medio de un decreto ejecutivo se declarara ilegal el ingreso al país de circos con animales silvestres. Éste es un antecedente importante que hace prever el éxito de nuestra campaña. En los próximos meses, Apreflofas iniciará otro ambicioso proyecto bajo el amparo de la reciente *Ley de iniciativa popular*: impulsaremos, mediante un referendo, una nueva *Ley de vida silvestre* que habrá de contemplar directamente el tema de las especies silvestres en cautiverio, el de la ilegalidad de la cacería deportiva, el de los circos con animales silvestres, el de la mejora de los zoológicos, el de la actualización de los montos de las multas, etcétera. Nos queda muy clara la gran responsabilidad que tenemos como organización de la sociedad civil.

Estamos plantando la semilla del conocimiento y la verdad. Sabemos que con nuestras campañas educativas una parte de la ciudadanía costarricense del futuro superará los errores de las generaciones pasadas. Esa parte enseñará a sus descendientes, mediante su ejemplo, nuevas tendencias de vida basadas en un profundo respeto por la sabiduría de la naturaleza. Ésas serán personas que comprenderán que nuestro ambiente natural está constituido por ecosistemas habitados por un sinnfín de organismos que han evolucionado durante miles de millones de años utilizando y recuperando continuamente las mismas moléculas de tierra, de aire y de agua. Las futuras generaciones tendrán muy claro el principio de *pensar a escala global y actuar a escala local* y así se logrará la sana existencia de todas las formas de vida en este nuestro único hogar, la Tierra.



¿QUÉ HICE?

Como él hay muchos prisioneros del tráfico y tenencia de animales silvestres.
Denuncie hoy mismo a quienes comercian con la fauna de nuestro país.



www.preserveplanet.org

